

LITERATURA HISPANOAMERICANA: POESÍA AMERICANA DESPUÉS DE LAS VANGUARDIAS, LA NOVELA REGIONALISTA, LA NOVELA DEL *BOOM*, LA NOVELA POSTERIOR AL *BOOM*.

La novela regionalista tiene carácter realista, objetivo, y gira en torno a dos temas centrales: los conflictos sociales y políticos y la confrontación entre la naturaleza y la civilización. La novela de la Revolución mexicana refleja los movimientos revolucionarios liderados por P. Villa y E. Zapata, que buscaban la reestructuración social (*Los de abajo*, de M. Azuela). La novela indigenista denuncia las injusticias sociales y la marginación de la población indígena (Ciro Alegría, *El mundo es ancho y ajeno*). La segunda tendencia sitúa la acción en lugares concretos, como la pampa argentina o los llanos venezolanos y el paisaje se vuelve protagonista; destacan la novela gauchesca que se centra en el gaucho, un hombre nómada, libre y que vive en la naturaleza (*Don Segundo Sombra*, de R. Güiraldes), y la novela de la tierra. En esta, se muestra cómo la civilización se asocia a la naturaleza y la barbarie a la civilización (*Doña Bárbara*, de R. Gallegos).

En los años 40, se produce la superación del realismo con elementos que serán recurrentes en la narrativa posterior. Se buscan otros temas y técnicas y destaca el realismo mágico, la mezcla de fantasía y realidad. A. Carpentier inaugura "lo real maravilloso" en su obra *El reino de este mundo*. El mexicano Juan Rulfo, con *Pedro Páramo* (1955) nos transporta a un mundo mítico e infernal, Comala, donde se funde el pasado y el presente, y la vida y la muerte.

Entre 1960 y 1980 se habla del *boom* hispanoamericano, un boom editorial que coloca a la novela hispanoamericana en el centro de la literatura mundial. Junto al realismo mágico, incorporan temas nuevos, como la soledad, la incomunicación, lo ilógico, la muerte o la erudición. Prefieren los espacios urbanos frente a la omnipresente naturaleza e incorporan denuncias sociales, por ejemplo, con novela del dictador (*Señor Presidente*, de M.A Asturias o *La fiesta del Chivo*, Vargas Llosa). Pero destacan por la experimentación lingüística, las innovaciones en el punto de vista del narrador o la ruptura de la linealidad temporal (Julio Cortázar, *Rayuela*). Quizás el novelista que más ha influido en la literatura posterior haya sido García Márquez, Nobel 1982, sobre todo a partir de la publicación de *Cien años de soledad* (1967), con la configuración del mítico Macondo y la historia de la familia Buendía. El narrador omnisciente muestra un cúmulo de historias individuales unidas por un apellido, donde el realismo mágico está presente, así como la magia y el amor como única forma de salvarse de la soledad.

La novela posterior al *boom* presenta gran variedad de estilos y tendencias. Sin abandonar todo lo anterior, se retoman técnicas tradicionales, más sencillas, y resurgen temas como el amor (Ángela Mastretta, *Mal de amores*) y otros originados por la cultura popular y de masas. Se combinan distintos géneros (crónica, ensayo, ficción...) y se usa el tono humorístico. Se reivindica lo femenino (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*), la literatura del yo (R. Arenas, *Antes que anochezca*) y aparecen novelas de contenido político y social como *La casa de los espíritus*. En ella, Isabel Allende, a través de la familia Trueba, muestra la evolución de la sociedad chilena a lo largo del S.XX con el trasfondo la dictadura de Pinochet. Finalmente, Roberto Bolaño es el autor más influyente de la reciente narrativa hispanoamericana con sus obras *Los detectives salvajes* (1998) y *2666*.

En cuanto a la poesía a partir de las vanguardias, la enorme diferencia de clases da lugar a una poesía comprometida. Destacan J. Gelman, que habla de la dictadura argentina, el exilio, el dolor, la muerte... (*Exilio*, 1984). Mario Benedetti une en sus poemas la intimidad, el amor y el compromiso en defensa de los más débiles (*Inventario uno, dos y tres*). Pablo Neruda, tras su estancia en España, escribe obras como *Canto general* (1950), donde mezcla lo histórico con lo mítico y defiende las raíces de Hispanoamérica. Su intimismo de *Cantos ceremoniales* da paso *Odas elementales* (1954) donde canta a los objetos cotidianos. Octavio Paz, premio Nobel en 1990, recoge en sus versos problemas existenciales como el paso del tiempo o la falta de comunicación (*Libertad bajo palabra*). Borges pasó de una literatura vanguardista a otra más cercana, donde el tiempo aparece como tema recurrente (*El otro, el mismo*, 1964)